



Algo diferente

Tsomo nunca se había interesado por el cristianismo, pues no es la religión tradicional de Mongolia. Además, él no creía en Dios. Era ateo. Hasta que, un día, su tía visitó una iglesia adventista en Ulán Bator, la capital de Mongolia, y todo cambió.

Como quería aprender inglés, la tía de Tsomo había estado asistiendo a unas reuniones de evangelización dirigidas por un predicador australiano. Ella pudo sentir algo diferente en la iglesia adventista, así que invitó a su sobrino Tsomo, que para entonces tenía 18 años.

—Es un lugar muy agradable —le comentó—. Hay muchos jóvenes como tú.

—No, tía —le contestó Tsomo—. Esa es una religión extranjera.

Pero ella seguía invitándolo a la iglesia. Le contaba cómo los jóvenes tocaban la guitarra y cantaban.

—Son muy simpáticos —le decía.

Finalmente, Tsomo fue a la iglesia con su tía. Le gustaron mucho tanto el orador australiano como sus acompañantes. Nunca había conocido a un extranjero y le parecieron personas muy interesantes. Además, disfrutó con la música. Al igual que su tía, él también sintió algo diferente en la iglesia. Sintió algo que nunca antes había sentido. *“Esta gente es muy simpática”,* pensó. *“Siempre están sonriendo”.*

Tsomo volvió a la iglesia muchas veces tras su primera visita. Finalmente, se hizo adventista. Entonces sintió en su corazón el deseo de compartir su amor por Jesús, pero ¿cómo hacerlo?

Un año después de hacerse adventista, Tsomo fue un día al campo a visitar a unos amigos. Todos los adolescentes del lugar lo

conocían y notaron que algo había cambiado en él.

—Estás muy diferente comparado con antes —le dijo una chica.

—Has cambiado —le dijo un chico—. ¿Qué te pasó?

—Conocí a Dios —les respondió Tsomo.

Los adolescentes se rieron, pues no eran cristianos. Ni siquiera creían en Dios.

En aquel momento, hacía seis meses que no llovía en la zona. La hierba estaba muy seca y eso era un problema. Se necesitaba hierba para alimentar a los caballos, las vacas, las ovejas, las cabras y los camellos, de los que dependen los mongoles para comer, obtener lana y transportarse. Hacía falta un milagro para acabar con la sequía, y los adolescentes decidieron poner a prueba al Dios de Tsomo.

—Si tu Dios existe de verdad, ora para que llueva —le dijo un chico.

Otros estuvieron de acuerdo.

—Veamos qué puede hacer tu Dios —le dijo otro.

Tsomo reunió a todos los adolescentes.

—De acuerdo, oremos juntos —dijo.

Tsomo oró a Dios para que lloviera.

Al día siguiente, llovió.

Las gotas cayeron suavemente al principio, pero luego el cielo se abrió y llovió a cántaros. Los adolescentes se quedaron atónitos y llegaron corriendo donde Tsomo, exclamando:

—¡Está lloviendo! ¡Está lloviendo!

Algunos empezaron a creer en Dios.

—Vaya, tu Dios es real —dijo uno.

—Quiero saber más de tu Dios —dijo otro.

Tsomo formó un grupo pequeño de diez adolescentes. Les leía la Biblia, oraba con

Cápsula informativa

- La Misión de Mongolia cuenta con 6 iglesias, 5 congregaciones y 3.362 miembros. Mongolia tiene una población de 3.436.000 habitantes, lo que representa un adventista por cada 1.022 mongoles.
- Los primeros mongoles en convertirse eran inmigrantes de China. Fueron bautizados en 1926, año en que se construyó una estación misionera en Mongolia inspirada en una yurta mongola.
- La Misión de Mongolia se fundó en 1930 en Kalgan, China, cerca de la frontera con Mongolia.
- En 1931, varios misioneros se adentraron en Mongolia, donde viajaron en camello bactriano para visitar a los mongoles dispersos por las llanuras.
- Aproximadamente una cuarta parte de los mongoles son budistas y un tercio practica creencias chamánicas tradicionales. Hay un número relativamente pequeño de musulmanes, sobre todo en la parte occidental del país. La pequeña comunidad de cristianos vive principalmente en la capital. Una proporción significativa de la población es atea o no religiosa.

ellos y les enseñaba himnos. El grupo se reunió todos los días durante un mes. Después, Tsomo regresó a su casa en la ciudad.

Han pasado varios años desde aquella lluvia milagrosa. Tsomo es hoy pastor adventista y sirve a Dios en Ulán Bator, la capital de Mongolia. En la región donde se produjo el milagro aún no existe ninguna iglesia adventista, pero los jóvenes que presenciaron la lluvia siguen fieles a Dios. Varios de sus padres también han aceptado al Señor.

“Allí no hay iglesia ni pastor, pero aún hoy creen en Dios”, afirma Tsomo. “Ellos creyeron después de haber visto algo diferente en el Dios del Cielo”.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre se destinará a construir un nuevo centro de actividades para niños en Ulán Bator, la capital de Mongolia, donde los niños y sus padres podrán aprender que el Dios del Cielo es diferente. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 29 de marzo.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y a los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].